

RERPORTAJES A EMILIO PERSICO

2019-2020

I. "VA A HABER CHOQUES CON EL ESTADO, PORQUE ESTÁ HECHO PARA NO CAMBIAR"

La Nación, noviembre 2019

-En los últimos cuatro años las organizaciones sociales tuvieron gran presencia en las calles y conquistas a partir de estas movilizaciones. ¿Qué espera para los próximos cuatro?

-Espero una legitimación de la economía popular desde una cuestión económica. Este gobierno en la política social lo único que hizo fue asistencialismo. Hizo lo contrario de lo que decía que hacía. Su política fue la transferencia de recursos. Ellos creían, no de mala leche, que el mercado por sí solo resuelve el problema del trabajo, y nosotros creemos que no y que si el Estado no interviene en la dirección de generar trabajo el mercado lo que hace es maximizar ganancias y dejar a la gente afuera.

-Anunciaron que están trabajando en un sindicato de trabajadores populares. ¿Cómo lo van a articular? ¿Quién lo va a conducir?

-Es un sindicato que va a unir a todas las agrupaciones de la economía popular. No sabemos quién lo va a conducir, pero espero que sea Esteban "Gringo" Castro, que es quien conduce la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular).

-¿Van a tener obra social con aportes?

-Eso todavía no lo sé. El Estado es tan bobo que les paga tres veces la salud a los compañeros: con el monotributo de la economía social, les paga la obra social y después los atienden en el hospital público. Hay recursos que hay que ordenar porque el Estado mira todo desde la política.

-¿Están en diálogo con la CGT para la incorporación de este sindicato a la mesa de negociación?

-Por supuesto. Nosotros queremos ser parte de la CGT, el sindicato tiene que ser parte de la CGT. De hecho, lo único novedoso del plenario del otro día [el que recibió a Alberto Fernández en la sede de Azopardo al 800] es que estaban los compañeros de las organizaciones sociales.

-¿Siente que hay buena recepción de la central obrera para sumarse?

-Hay de todo. Pero la mayoría, creo, va a estar de acuerdo.

-Las organizaciones sociales buscan conseguir más participación estatal. ¿Tiene intención de ocupar algún cargo en el nuevo gobierno?

-[Duda] Los cargos se van a definir dentro de las organizaciones. Quiénes van al Estado y quiénes se quedan haciendo: construir el sindicato, seguir construyendo las organizaciones. No sé si yo voy a ir al Estado, si Juan [Grabois] va a ir al Estado.

-¿Le gustaría ocupar un cargo público?

-Gustar no. Es feo. Es feo porque es muy burocrático. Es mucho más linda la tarea de la construcción que en el Estado. Hasta los cambios en el Estado los vivís en planillas de Excel.

-Con esta presencia de las organizaciones sociales en el Estado ¿van a seguir los reclamos eventuales en las calles o es una etapa pasada?

-No. Alberto es un hombre que cree en la construcción colectiva. En cuanto haya cosas que reclamar, se va a reclamar. La diferencia es que ahora hay un Estado que te abre la puerta desde adentro. Mirá, yo a Néstor no lo voté. Lo primero que hice cuando ganó fue patearle la puerta. El problema es que cuando lo hice no tenía llave y entré. Este va a ser un gobierno que abra las puertas para la discusión y para el diálogo.

-¿Qué demandas van a plantear?

-La primera cuestión es el problema del trabajo. Si los compañeros no tienen trabajo, no hay ordenador social. Y el reconocimiento del trabajo hacia las compañeras también es un indicador de igualdad social.

-¿Le preocupa la posibilidad de chocar con algunas de las estructuras del Estado?

-Va a haber choques. El Estado está hecho para no cambiar, para que los compañeros queden en negro. Pero bueno, nosotros vamos a "pechar", ¿eh?

-En su discurso habló de la necesidad de que los blanqueen como trabajadores. ¿Cree que esto es posible?

-Ya lo hizo toda Europa. Aquí se habla de las pymes. En cada pueblo hay un tipo que tiene cinco vacas y que le vende la leche cruda a un hotel para que produzca. Eso hay que hacer acá.

-¿Cómo se podría lograr esto en el actual contexto de crisis económica?

-Va a haber que hacer unos cambios para acomodar esa economía, porque esa economía no se adapta al modelo que hoy plantea la sociedad. Hay que cambiar las leyes y las estructuras.

-¿Se refiere a realizar reformas laborales?

-Hay que hacer reformas para que esos trabajadores entren al sistema.

-Daniel Arroyo ocuparía el cargo de ministro de Desarrollo Social. ¿Aprueba esa designación?

-Vos lo escuchaste cómo fue aplaudido [Arroyo participó en el mismo evento que Pésico]. Es el mejor de los nuestros para explicar lo que hay que hacer en la Argentina. Es uno de los nuestros y es el que mejor explica lo que hay que hacer. Hay que escucharlo.

II. “HOY ES TODO MUCHO MÁS COMPLICADO, NO ES SOLO TOMAR LOS RECURSOS DE LOS MÁS RICOS Y REPARTIRLOS MEJOR”

Revista Zoom, Mayo 2020

Desde el punto de vista de los movimientos populares, en medio de esta situación mundial, ¿cómo pensás una posible salida de la pandemia en función de estos intereses?

Bueno, ¿me haces una pregunta que es como para escribir un libro! En primer lugar, te diría que no sabemos aún como termina este capítulo, por lo tanto, cuesta pensar en cómo escribir el próximo capítulo. Es un libro que vamos escribiendo día a día. Entonces, primero: hay que terminar de escribir este capítulo. El otro día leí una editorial de un periódico inglés que decía: “lo único que sabemos, el único análisis predecible sobre el futuro es la incertidumbre”. Creo que esa frase da una idea: quienes analizan los mercados sostienen que por delante tenemos la incertidumbre. Lo que sí creo, por lo que vengo viendo, es que al menos algunas características del capitalismo como vino siendo hasta ahora, en estos años de globalización, yo creo que van a cambiar. Un tema del que ya se ha hablado y analizado mucho es el rol del Estado. Me parece claro que hoy es mucho mayor su importancia y eso es lo más evidente. Si en Argentina no existiera una salud pública con fuerte tradición estaríamos mucho peor. Los países europeos que han tenido mejor salud

pública fueron los países que no la pasaron peor. Pero hay otras características: por ejemplo las empresas industriales globales van a entrar en un proceso de fuerte cuestionamiento. Estados Unidos es el mayor productor de equipamiento médico del mundo, pero por más que se le ponga la marca y se lo embale en Estados Unidos, la mayor parte de ese equipamiento se hace en China. Y hoy el gobierno chino está vendiendo sus productos médicos directamente al mundo, sin forma directa, por miedo a que se lo confisquen. En Argentina, por ejemplo, tenemos una sólo empresa que hace respiradores, 400 por semana, y eso nos permite ir equipándonos. Otro ejemplo: Alemania está por empezar a fabricar autos nuevamente, pero las cajas de cambios de esos autos se fabrican en Argentina. ¿Vos pensás que Alemania no se pondrá a fabricar esas piezas allá, pensando en que algo similar a lo que sucede con la pandemia actual puede volver a pasar? ¿Estados Unidos no va a repatriar sus fábricas de respiradores expandidas por el mundo pensando que algo similar pueda volver a ocurrir? Y así con todo.

Otro tema es la urbanización. El mundo es cada vez más urbano y las megaciudades se están transformando en trampas mortales para la humanidad, no sólo en cuanto a la contaminación. Esto se ve muy bien en China, que se estaba urbanizando a un promedio de 50 millones de chinos por año. Es decir, toda la población de Argentina que se iba a vivir a las grandes ciudades. Eso paró. Pero la Argentina hoy por hoy es uno de los países más urbanos del mundo, tenemos sólo el 8% de población agropecuaria, mientras que Italia tiene el 30, Alemania y Estados Unidos el 25%. Es decir, que la burguesía ya no va a conformarse con irse a vivir a

countris, sino que –como viene sucediendo– se va a ir a vivir a chacras, en el medio del campo, alrededor de las grandes ciudades. Se va a conformar un sexto cordón en Buenos Aires que van a ser chacras. Entonces, nosotros también tenemos que pensar en nuevas formas de urbanización para los trabajadores. Y es un tema urgente y actual: las empresas de las grandes ciudades no van a poder abrir, en cambio, las fábricas de los poblados más chicos, sí. Mirá, cuando se abrió Arcor, durante el peronismo, se armaron muchas de las fábricas de alimentos más importantes del país, en el interior.

Y en tercer lugar, está la cuestión de la soberanía alimentaria, no nacional, porque la Argentina es soberana en términos alimentarios, pero sí en términos locales: que cada región del país se autoabastezca, con carnes y verduras, leche. La gente quiere comer bien. Y los alimentos sanos valen un 60% más que los denominados industriales. Y esa brecha se va a ampliar. Eso abre una gran oportunidad para la Argentina. Porque Argentina está en el culo del mundo, o como en mi caso que soy nacionalista, es el inicio, el mapa al revés. Y el aislamiento territorial, hoy ofrece una oportunidad de producir alimentos sanos para el mercado interno y para exportar al mercado mundial.

¿Y respecto de la economía popular?

Bueno, yo creo que los políticos han descubierto al sector. Es una discusión histórica que venimos teniendo con la clase política, incluso con los sectores sindicales. Nosotros dijimos que eran más de cuatro o cinco millones los trabajadores sin derechos en este país, que había alrededor de doce millones entre desocupados, subocupados, trabajadores de la economía popular. Ahora, cuando el Estado lanza una ayuda para cada familia en esta situación, calculaba tres millones y

medio. La planilla excel le decía eso a la política, pero pasaron el filtro más de ocho millones de familias. La mayoría de los trabajadores de la Argentina hoy están sin derechos, porque también tenés que sumar a esas cifras a muchos trabajadores del Estado que no están bajo convenio, cuando la Argentina llegó a tener al 90% de sus trabajadores bajo convenio. La pandemia ahora lo que hizo fue visibilizar todo ese proceso de debate en torno a la economía popular, que creo se va a seguir profundizando.

¿Pero qué relación de fuerzas analizas en este contexto? Porque riquezas, en este país, hay. El tema es cómo la crisis se define en función de los intereses de las mayorías trabajadoras. Y esa es una resolución política que está atada a las relaciones de fuerzas.

En primer lugar diría que hay que pensar la política desde otras coordenadas. Yo me cuestiono mucho, incluso, formas en que pensaba la política en otros momentos. Es evidente que donde hay pobreza hay riqueza, pero entiendo que a ese análisis hay que darle una vuelta de tuerca más, preguntarse qué es hoy cuestionar al capitalismo. Yo no creo que la felicidad pase por el crecimiento absoluto, ni creo que la sociedad deba aspirar a un crecimiento permanente del Producto Bruto. Las sociedades más felices no son las que más crecen. Muchas veces los pueblos más felices son los que parecen detenidos en el tiempo. No es que se abren todos los días un negocio nuevo, pero la gente vive feliz, deja la bicicleta en la puerta y no se la roban, cuando hay un pibe con problemas de droga rápidamente se lo detecta y la propia comunidad lo ayuda. Y son pueblos de 500 habitantes. Con esto quiero decir que nos quieren hacer creer que la felicidad

está directamente ligada al consumo, es un paradigma que nos metió este capitalismo. La idea de la felicidad sí está ligada a una sociedad más justa. Lo que pasa es que ahora es todo mucho más complicado. Hay que pensar en cosas que quizás antes no pensábamos: una nueva distribución urbanística, una nueva distribución alimentaria, una distribución equitativa de la riqueza pero que sea ecológicamente sustentable. Hoy es todo mucho más complicado, no es sólo tomar los recursos de los más ricos y repartirlos mejor.

¿Y cómo evaluas que son recibidos estos planteos en la Argentina actual?

La clase dirigente en general tiene el problema de que algunos viven en un mundo del pasado, y otros se han resignado a las injusticias del mundo destructivo actual. En realidad el mundo se va a salvar, pero se va a sacar de encima a su peor enemigo, como dice la poesía. Ya se sacó de encima a los primeros habitantes, porque el mundo no podía sostenerse con semejantes bichos, así que imagínate que se puede sacar de encima al ser humano. Pero bueno, la dirigencia política no ve, no nos ve. Para mí un saludo muy bueno que ejemplifica lo que te digo es el que tenían los hombrecitos celestes en la película esa que representa la pelea de los pueblos originarios contra la colonización. Su saludo era "Te veo". Y los conquistadores no podían decirlo, porque no veían. Y acá pasa algo similar. ¿Por qué tanta marcha?, nos preguntan a veces desde la política y los medios de comunicación. Y es que si no marchamos no nos vemos, ni vemos, nos encierran en el ghetto. Por eso me parece tan importante la organización, porque es a través de ella que nos hacemos visibles

Ahora: ¿cómo hacerse ver en medio de una situación como la actual, donde se prioriza un autocuidado colectivo pero que también implica que hay dificultades para reunirse, para manifestarse?

Bueno, lo primero es lo que te decía recién: con la ayuda social que dio el gobierno quedaron registradas ocho millones de familias que no tienen sus derechos laborales garantizados. Ahora sabemos quienes son, tienen nombre y apellido. Y ese sector social, de trabajadores sin derechos, es el espacio donde nos movemos las organizaciones populares. Es una forma de visibilizarnos también. Incluso para muchas de esas familias seguramente eso fue mucho más importante que una movilización. Desde el Estado pensaron que había una perdiz, pero era un elefante, que está ahí, es una realidad. Además, estamos en muchos barrios trabajando con la pandemia. ¿Es casualidad que quién están llevando la vianda de comida, y la lavandina, y ayudando a limpiar a las casas sean militancias de los movimientos populares? No importa el nombre. En Avellaneda fueron de Somos Barrios de Pie, en la villa 31 del FOL. El Estado realiza atención telefónica, y está bien, contribuye. Pero en los territorios estamos nosotros, las organizaciones. Somos los que defendemos a las familias que tienen integrantes infectados para que otros vecinos no le prendan fuego el rancho, los que cocinamos, los que activamos protocolos de salud. “El barrio salva al barrio”, como dice la consigna del programa que hemos lanzado. Estamos convencidos de eso. Los barrios populares se salvan por la organización de la gente. Incluso donde los movimientos no llegamos, salen ollas populares de los propios vecinos, espontáneas, porque gracias al peronismo, y a toda una historia de lucha que hemos protagonizada, nuestro pueblo sabe cómo organizarse. Y en

eso confío. Y en la responsabilidad. Los trabajadores, no sólo acá, sino en el mundo, han respondido muy bien. Y me gusta mucho también eso que dijo nuestro secretario general. Yo también soy cristiano, así que me identifico con eso que Esteban Gringo Castro le dijo al presidente, que no sabía si fue un milagro, la mano de Dios como decía Maradona, o qué, pero que Alberto haya puesto la salud por delante de todo. Yo le agradezco mucho eso al presidente: que cada vez que le llevas un problema decida en función del interés popular y que en este caso haya puesto la salud por delante de la economía, porque es la decisión de haber puesto al hombre por delante de todo. Yo milito para que los hombres sean felices, no para que haya más autos y edificios. Uno busca la felicidad de la humanidad. Eso somos los peronistas. Eso nos enseñaron Perón y Evita, y Jesucristo, y el Che Guevara si vos querés, también. Poner como eje la dignidad del ser humano, no a las cosas. Las cosas van y vienen. Tenemos que tener más derechos. Tenemos que tener dignidad y justicia

III. PÉRSICO, ENTRE LA FIRMEZA Y LA MANSEDUMBRE

Por Paula Abal Medina y Mario Csantucho. *La Nación Trabajadora y Crisis*, agosto 2020

—La unidad política fue eficaz para sacar al macrismo del poder pero la unidad también genera problemas como la polémica abierta a raíz del acto oficial del 9 de julio. ¿Quiénes son los actores económicos y sociales que pueden permitir que la Argentina pegue un salto en términos de redistribución de la riqueza, del ingreso y del poder?

—En primer lugar, creo que el [artículo](#) del periodista (Alfredo Zaiat) está muy bien escrito. Pero hacer análisis político en base a una foto es un error, es infantilismo político. Otra foto es la que construyó Máximo en una reunión que terminó siendo pública con otros empresarios y podría decir que ahí estaba la patria contratista, la vieja burguesía que vive del Estado. Pero también es una foto. Y lo que importa son los procesos, que son películas. Alberto no habla únicamente con estos sectores. La concertación no es solo con quienes estaban ahí. La mesa del Consejo es la de aquellas reuniones antes de la pandemia. Había

sectores empresarios pero había compañeros de las organizaciones, éramos un montón. Este es un gobierno que nos escucha, no tenemos que ir a patearle la puerta, sino que hay alguien adentro que nos abre la puerta y dice: “pasen, vamos a charlar”. El Presidente escucha nuestra opinión y también la opinión de otros sectores sociales. Es la forma de gobierno que apuesta Alberto que a mí me parece correcta.

—¿Y por qué Alberto dice que no quiere construir el albertismo?

—Porque se desequilibra el Frente. Cristina se ha dado cuenta de que el proceso de transición es mucho más largo y profundo de lo que ella esperaba, por eso en la próxima elección no va a ganar Cristina, ni Máximo, ni Axel. Ellos tienen un rato largo para construir un candidato.

—¿Vos decís que Alberto va por la reelección?

—Todo político si le va bien va por la reelección. Primero porque lo que él pensó hacer va a quedar trunco. El Fondo dice que Argentina va a ser uno de los países más lentos del planeta en recuperarse de esta crisis y yo estoy de acuerdo con eso. Por eso digo que no volvemos a 2003 ni en pedo, va a ser muy duro lo que viene. Veo a los intendentes y a los

gobernadores desorganizados, no hay una conducción como hubo en otros momentos, sino una relación muy radial con Alberto. Y veo a las organizaciones sociales manteniendo la unidad y creciendo. Es una situación difícil.

—*¿Por qué va a ser más lento en Argentina?*

—Argentina no tiene acceso al préstamo internacional y no tiene ahorro interno, porque todo el ahorro nacional al otro día lo transforman en dólares. La burguesía evade, los de abajo están en negro, no hay capacidad de inversión estatal.

—*¿Y hay consenso en que la emisión tiene un límite?*

—La emisión tiene un límite porque estamos endeudados y los acreedores te van a poner como condición que el déficit fiscal no pase del 5, o el 7 si apretamos mucho nosotros.

—*Hace poco le hicimos una entrevista a Héctor Daer y él decía algo así como “apoyo y adhiero a las reivindicaciones de los movimientos sociales pero no son un sindicato”.*

—Lo hemos discutido con esos sectores y el ejemplo que nos daba Daer es: “no logramos nunca que China entrara en la OIT; logramos la unidad entre los socialistas, los católicos, pero quedaba China afuera.

¿Por qué? Porque tenían mil millones de afiliados. Entonces tenía que tener siempre la presidencia del organismo”. Hoy son muchos los trabajadores de la economía popular en la Argentina: 5, 6, 7 millones. Está claro que desbalancea el poder de los sectores gremiales. El segundo problema es ésta idea de que representan al conjunto de la clase trabajadora y que por eso se tienen que incorporar a los sindicatos. Si eso ocurriera no existiríamos. El problema es que no quieren ver la realidad de ese mundo. Los sindicatos no los ven, tampoco los sectores políticos, ni gran parte de la academia. Les cuesta entender cómo es que en esa Argentina que está destruida, los trabajadores a partir de nuestra propia necesidad hemos construido 4 millones de puestos de trabajo sin participación del Estado ni del capital. Es difícil de entender porque expone el fracaso del Estado, y el fracaso del capitalismo. El Estado hoy por lo menos escucha y tenemos que ir construyendo el proceso de valorización de esa economía, para que sea cada vez más rentable y para que tengan mejores condiciones de trabajo.

—¿Y qué otras ideas surgen en términos de un proyecto alternativo?

—Volver al campo, un nuevo sistema productivo, la vieja idea de Perón de ciudades fábricas, copiada de

Alemania, hoy da vueltas por el mundo. ¿Qué industria va a venir a instalarse en una mega ciudad como Buenos Aires? Hay que pasear a las ocho de la noche por el último barrio orgullo de la burguesía, Puerto Madero, y no vas a ver una luz prendida. Se fueron a vivir a los countries o a las chacras o al exterior. Muchos hábitos de la burguesía van a cambiar y de los sectores populares también.

—Alberto Fernández dice que la pandemia es un cimbronazo para el capitalismo, que no puede seguir como antes. Pero parecería haber una distancia muy grande entre lo que se enuncian y la capacidad del gobierno argentino para avanzar. Lo de Vicentín fue un ejemplo. ¿Cómo se elabora ese retroceso?

—Voy a decir una cosa que tal vez no les gusta. Como sucede en todas las crisis, la desigualdad se va a agudizar. Segundo punto, el capital financiero es el resguardo que tienen las burguesías: vendé todo, ponelo ahí, te da intereses y vivís mejor que teniendo una fábrica. Los únicos que salieron ganando con esta crisis son los que tenían la plata afuera, los intereses siguen corriendo, lamentablemente es un premio para la especulación financiera. A Alberto le toca gobernar después de Macri, no de Cristina cuando estábamos en muchísimas mejores condiciones para hacer transformaciones que ahora. Porque no es “cuanto

peor, mejor”. Nunca creí en eso porque soy peronista. “Cuanto mejor, mejor”. Peleo para que las cosas estén mejores. La revolución no es tomar el palacio de invierno. La revolución, como decía Néstor, es colocar todos los días un ladrillo en la dirección correcta.

—*¿Y en la economía popular no hay un retroceso?*

La economía popular ha avanzado mucho. ¿Te acordás cuando discutíamos el Salario Social Complementario (SSC)? Hoy resulta que a todas las empresas le dieron SSC y no solo acá sino en muchos países. Hoy el mundo está discutiendo la renta universal. Pero no aparece todavía el modelo alternativo. El camino lo vas construyendo con montones de compañeros que aportan desde lo técnico y eso también nos da un elemento de mucho poder. Ya no es un compañero desde un piquete o desde una movilización o de una barricada o de un discurso ante miles de personas, sino que además son un montón de intelectuales que hablan y discuten sobre la economía popular y un gobierno que nos escucha pero aún no nos ve.

—*Cómo se compatibiliza el discurso de que el capitalismo no soluciona los problemas con una integración de los dirigentes de la economía popular al gobierno, en un momento en el que el sector está*

peor. ¿No te parece que las organizaciones deberían recalibrar la estrategia?

—¿Y vos cómo estás? ¿Estás mejor?

—*Yo estoy peor, pero qué tiene que ver.*

—Porque lo primero que hace el capitalismo es poner la responsabilidad del fracaso en el sector social, en los trabajadores, en los empresarios. Pero el problema es el modelo.

—*Te lo planteo así: antes decías que la estrategia pasa por poner un ladrillo todos los días. Ahora bien, ¿se trata de seguir acumulando linealmente o hay una necesidad de ciertas rupturas?*

—Lo primero que hace el capitalismo es llamarte por la metodología: villeros, piqueteros. Después empiezan a llamarte por dónde estas: en lo social. Y después te reconocen como organización popular, para nosotros todo ese proceso es un avance. Segundo, no hay ninguna duda que estamos en una etapa de acumulación. Yo no considero que los modelos alternativos al capitalismo hayan fracasado. Ni el peronismo, ni el estado de bienestar europeo, ni el socialismo real. El fracaso no está ahí, por ahí va la solución. El problema es otro: todos sabíamos que el proceso de pelea contra el capitalismo es global y el tiempo es limitado. Perón decía “el año 2000 nos

encontrará unidos o dominados” y el Che vino a América Latina a hacernos guerrilleros a toda una generación, porque Cuba no se podía salvar sola. Bueno, no logramos la unidad Latinoamericana y el 2000 nos encontró dominados. El capitalismo se reconvirtió, ya no tenés al patrón sino a un CEO, y los pueblos necesitamos un proceso de acumulación. La huelga era el mecanismo de pelea contra el viejo capitalismo, ahora hemos encontrado metodologías diferentes. La marcha, el escrache, la visualización, el boicot. Otra cuestión: hay que terminar con la idea de que el crecimiento resuelve los problemas de la humanidad, y que se mide por crecimiento la felicidad de los pueblos. Hay que construir cambios de fondo, las sociedades tienen que buscar la felicidad. Es mucho más sano vivir en pequeñas ciudades hoy.

—A partir de esa crítica al crecimiento, ¿no te parece que mejor que una reestructuración de la deuda hubiera sido mejor ir al default y empezar de cero?

—En este caso el problema es que nos pasó la pandemia por arriba. Antes yo veía como una posibilidad cierta el default. Pero hoy estamos apretados y aprisionados en una situación muy difícil, porque nos agarró con el pie cambiado. ¿Viste cuando vas a patear la pelota al arco y querés cambiar la pata y te caes?

—¿Pero la pandemia nos habilita a introducir modificaciones que antes no parecían razonables y ahora sí? ¿O termina siendo el argumento para ceder más de lo que se había dicho en un inicio?

—Creo que lo importante es que se vaya la menor cantidad de capitales. Pero eso es solo una parte del proceso. En realidad, nos han robado la economía y nos hacen hablar de finanzas, que es el terreno donde ellos son fuertes. Si revisás el Plan Quinquenal de Perón, o los planes de la URSS y de Cuba, vas a encontrar a lo sumo una página que habla de finanzas, todo el resto habla de economía. Qué vamos a producir, cómo lo vamos a producir, de qué manera, con quién. Lo que viene ahora no es el mundo que soñamos, para eso hace falta más acumulación de fuerza en los trabajadores, no alcanza con la que tenemos. Pero sí hay cosas que se pueden empezar a hacer.

—Lo que se va a empezar a hacer, parece, es algún tipo de ingreso universal. ¿Ustedes no están muy de acuerdo, verdad?

—Nosotros no estamos de acuerdo con las políticas rentistas. Fueron las cinco empresas más poderosas de la Tierra quienes hicieron un documento planteando el tema de la renta universal: ahí yo ya dudo. Los trabajadores hablamos de otra cosa, nosotros lo que queremos es el Estado como último empleador. El trabajo universal garantizado, en eso creemos. O creemos en el Salario Social Complementario, para aquel compañero que tiene trabajo pero no llega al salario mínimo, como una ayuda transitoria hasta que valoricemos lo que hace.

—Volviendo a cómo se avanza en la transformación social: ¿se precisan generar rupturas o es a través de pequeños pasos y acumulación de fuerzas?

—Te planteo dos pasos que parecen insignificantes. Uno fue el RENABAP, donde censamos a todos los barrios populares y hoy sabemos dónde están los compañeros. Por eso hoy todo el mundo habla de la urbanización de los barrios populares. El otro es el registro que estamos haciendo ahora de la economía popular. Espero que dentro de un año, cuando estemos comiendo otro puchero, tengamos 4 o 5 millones de trabajadores censados. Vamos a saber

qué hacen, dónde están y quiénes son, van a estar regularizados ante el Estado y la AFIP. La cuenta del plan social es una cuenta salario. Yo desde la computadora puedo entrar y ver cuánto gana cada uno de los compañeros de los planes sociales. Cuánto hay de SSC y cuánto es por su propio trabajo o producción.

—Te quiero insistir en algo porque evidentemente hay logros pero también hay trampas. Tomemos el proceso de urbanización de villas en la Ciudad de Buenos Aires, que lo hizo el macrismo. Por supuesto que es un avance significativo para las y los compañera/os de los barrios. Pero si no se rompe con los términos de la especulación rentista, la explotación a través del mercado inmobiliario quizás se profundice.

—La lógica de darles capital a los trabajadores siempre es buena y siempre democratiza el capital. Lo que concentra es este modelo de urbanización, por eso nosotros hablamos de una reforma urbana. El capitalismo lo que hizo es concentrar en las ciudades, se puede medir cuánto ha avanzado el modelo neoliberal en cada uno de los países midiendo cuánto se urbanizó la población. Se está discutiendo entre los sectores progresistas del mundo el tema de las pequeñas ciudades o ciudades fábricas, ciudades comunitarias, ciudades en red. Vuelta al campo y

resolver el problema del urbanismo y la concentración. Seguir construyendo viviendas en la ciudad no es la solución. Nosotros decimos: si querés tener agua en la ciudad poné agua en el campo, si querés tener electricidad en la ciudad poné electricidad en el campo, si querés tener vivienda en la ciudad poné vivienda en el campo. Volviendo al principio me gustaría aclarar que para nosotros el problema central es el trabajo, la mejor política social es el trabajo. El subsidio y la renta desordenan la sociedad. Lo que pasa es que hay un montón de trabajo que se hace y no tiene remuneración. Después está todo para hacer en el territorio, a través de la pequeña obra pública, hay mucho trabajo de servicio y de producción que es lo que primero va a crecer en esta etapa. La política social nuestra tiene que ser esa y no la renta.

—¿Y cómo se resuelve ese problema de identidad?

—Los modelos alternativos al viejo capitalismo estaban claros. A este capitalismo todavía no le hemos encontrado el modelo alternativo, lo estamos construyendo. Hubo una gran ilusión con el modelo Latinoamericano de comienzos de siglo, pero para nosotros fue un derrame inducido, no fue un modelo de desarrollo nacional. Se dijeron algunas cosas interesantes, pero no se hizo demasiado. Francisco plantea que es ecológicamente insostenible que este

modelo pueda contener a todos. Si el conjunto de la población alcanzara el nivel de consumo que tiene el 30% más alto, que es donde estamos nosotros tres, necesitamos cuatro planetas. La Ciudad de Buenos Aires consume 600 litros de agua por habitante, Jujuy consume 5; si hiciéramos que todos los habitantes de la Argentina consumieran 600 litros tendríamos que producir 5 veces el agua potable que tenemos hoy. Y si la Argentina gastara la misma electricidad per cápita que gasta Estados Unidos necesitaría 5 veces la energía que consume hoy.

—Vos sos uno de los principales referentes sociales del país y al mismo tiempo funcionario con alta responsabilidad de una coalición heterogénea de fuerzas. ¿Cómo se tramita esa doble naturaleza?

—Honestamente no lo sé. Hay veces que amenazamos. Tres semanas atrás le movilizamos al Gobierno y le dijimos públicamente a Alberto que íbamos a salir a la calle. Después reflexionamos y decimos, “che qué estamos haciendo”. Un rato somos sindicalistas, otro rato estamos en el gobierno. La organización de los trabajadores tiene que ser independiente de los partidos políticos. El peronismo hizo una representación de los trabajadores dependiente de un partido. Pero hoy no hay un partido político de los trabajadores. Nosotros tenemos que

construir una organización de los trabajadores independiente de los partidos. Las organizaciones populares son una mezcla de muchas ideas políticas. Tenemos que convivir con todo y construir una representación independiente.

—¿Y se puede hacer eso estando en el Estado, en el marco además de las pujas diarias al interior de una coalición de gobierno?

—Nosotros cuando entró el gobierno tuvimos dos discusiones fuertes. La primera, qué es lo que íbamos a hacer en el Estado; y la segunda, cómo posicionarnos ante él. Nosotros al Estado macrista le encontramos la vuelta, gracias a una estrategia para pelear que tenía una consigna que me mandó en una carta Francisco donde me daba consejos: “firmeza y mansedumbre”. La firmeza surgía de las convicciones hacia el sector social y la mansedumbre de la justeza de los reclamos que íbamos a plantear al Estado. Fue una estrategia que nos dio resultados, logramos avanzar, todas las organizaciones crecieron, salimos con mucho más poder popular que el que entramos. Le pusimos una conducción al proceso de las organizaciones populares, cosa que es difícil. Construimos una hegemonía dentro de ese espacio, porque crecieron todas desde las más chiquitas hasta las más grandes. Eso nos dio la posibilidad de entrar a

esta nueva etapa. Encontrarle la vuelta a este gobierno es más difícil, porque en los gobiernos reformistas siempre hay una desacumulación de organización popular. Porque el reformismo es en lo económico derrame inducido, pero en lo político es una hegemonía de los sectores medios que creen saber cómo resolver los problemas de los trabajadores. Cristina me lo dice constantemente: yo sé resolver los problemas de los trabajadores, ustedes no saben. ¿Qué quiero decir? Estos gobiernos no creen en el protagonismo popular.

—¿Por qué participan de gobiernos progresistas entonces, si en tu caracterización este tipo de gobierno les implica un retroceso?

—No provoca un retroceso para el sector social, sí para la organización popular. Los trabajadores de la economía popular mejoraron con el gobierno de Cristina, porque el derrame inducido es mejor que el modelo neoliberal. Pero ese derrame inducido saltea la organización. Si participamos del Gobierno es porque hemos logrado meter este tema en la discusión y hay un Estado que nos escucha por primera vez. No es lo mismo dar la discusión de la salida de la pandemia con nosotros adentro que afuera. Somos un factor de poder y de discusión dentro del gobierno. Tenemos mucho diálogo con el Presidente.

—Y además de lo que puedan hacer adentro, ¿han pensado mecanismos para hacer de esa participación en el gobierno algo que potencie la organización popular o potencie la relación de lo comunitario, lo gremial y lo político?

—Te doy un ejemplo: tenemos que elaborar el planDE Potenciar Trabajo, cosa que antes definía el Estado y ahora lo define la organización. Hay organizaciones que están discutiendo en asamblea hace dos meses y yo los apuro porque la plata está ahora. Pero estamos muy lejos de la institucionalización, quizás estamos en la etapa de la construcción de las primeras coordinadoras sindicales anarquistas y socialistas. No estamos en una etapa previa al 17 de octubre, por decirlo de alguna manera. Ser una organización social en la política argentina es contradictorio, porque lo político y lo social está dividido en la cabeza de la gente. Vamos al tema sindical: los compañeros por lo general votan para que los defienda en la fábrica a un tipo de izquierda, pero para que vaya arriba prefiere a un burócrata. ¿Por qué? Porque el sindicalismo argentino está armado según un sistema vandorista, no está armado en un sistema revolucionario de construcción de poder popular. Lo que no pudieron hacer Evita y Perón de darle una forma definitiva, lo hicieron Vandor, Onganía y Lanusse, que le dieron la obra social y lo que es hoy. A ese sindicalismo lo

amasó Perón y lo terminaron de hornear ahí. Fue un proceso muy largo, desde la construcción de las primeras coordinadoras obreras. Estamos recién empezando nosotros, ahora vamos a ir hacia una normalización de la UTEP.

—Existe una larga disputa entre los intendentes y los movimientos sociales ¿Cómo se dirime este conflicto en el marco de la unidad política actual?

—En la Argentina hemos construido un fenómeno que yo creo que tenemos la patente mundial, que la empezó Duhalde y la terminó de construir Néstor: los intendentes son el senado romano de la política argentina. Estructuralizan la pobreza. Yo me acuerdo las primeras discusiones con el menemismo, cuando nos oponíamos a la municipalización de la educación. Hasta la universidad la municipalizaron. El único país que conozco con una policía municipal es México y son los que liberan a los narcos, es el lugar donde más crimen hay. Moreno, que es el municipio que nos tocó a nosotros, tiene 3 mil millones de pesos de presupuesto y 500 mil habitantes. Tigre 14 mil millones de pesos para 400 mil habitantes. San Isidro 18 mil millones de pesos para 300 mil habitantes. Y Vicente López 10 mil millones de pesos para 200 mil habitantes. ¿Estamos locos? Hay una disputa fuerte adentro del Estado y nuestra herramienta principal es

la calle para sentarnos a negociar. Vandorismo a nuestro estilo, con mucha representación y sin traicionar los intereses del sector, ni el objetivo central de las organizaciones que es la construcción de poder.

—Pensando el escenario que viene, de una crisis social fuertísima donde todo parece indicar que vamos a una confrontación para ver cómo se sale. Vos decís que es importante que haya cuadros del campo popular cerca de los lugares de decisión planteando una visión diferente y eso está muy bien. Pero estamos viendo que el gobierno quiere avanzar y la derecha sale a la calle. La pregunta es si los sectores de la economía popular van también a expresar su descontento a través de la lucha, o van a contenerse para preservar al gobierno.

—Eso es lo más difícil de resolver. Ubicar a este elefante que hemos construido en una posición respecto del Gobierno es lo más difícil. En las ideas programáticas más o menos nos ponemos de acuerdo, pero el posicionamiento es lo más difícil y es responsabilidad de los que logramos la hegemonía dentro de este sector. En ese desafío se va a jugar la suerte que tengamos en este proceso, si logramos que sea un proceso de acumulación o si volvemos a vivir la desacumulación de la organización popular. Los reformistas piensan que ellos saben resolver el

problema de los humildes, pero así les va porque cada vez hay más pobres y cada vez estamos peor. La diferencia de la situación actual con el 2003 es que nosotros venimos con un proceso de acumulación fuerte y hemos elaborado algunas ideas, algunas políticas de Estado, que asimilan el conflicto. Hace dos meses construimos un pliego de reivindicaciones para salir a la calle, empezamos a hacer algunas movidas para demostrar el descontento y logramos los 5 o 6 puntos propuestos. Ahora tenemos que construir el segundo pliego. Construís espacios de derecho, te parás sobre eso y luchás por subir un escalón más. No creo que le hayamos encontrado el agujero al mate pero empezamos a coordinar mejor entre las organizaciones y conseguimos algunas reivindicaciones que para nosotros eran importantes para ésta etapa.

—Vos das por descontado que este es un gobierno reformista. ¿Qué pasa si la crisis es tan heavy que el Estado no tiene la capacidad de asimilar las demandas de los movimientos populares?

—Hay que salir a la calle. El problema que tenemos hoy es que sin la calle a nosotros nos cuesta acumular, no le encontramos la vuelta. En este momento las organizaciones están creciendo. El sacrificio que están haciendo los compañeros del

territorio es muy grande y crecieron mucho en representación y organización. Si hoy tenemos que salir de la Matanza al centro en la primera convocatoria juntamos a más de 200.000 tipos, le llenamos la autopista de negros caminando para Buenos Aires. Si hubiera pasado lo de Vicentín en otro momento había un millón de personas en la 9 de Julio apoyando la expropiación, porque salíamos nosotros y atrás salía el sindicalismo porque no le queda otra que acompañarnos. Nos estamos perdiendo una oportunidad extraordinaria de demostrar el poder en la calle y de apretar al sistema y acorralarlo, pero no le encontramos la vuelta a la pandemia.

IV. “MI TERROR ES QUE LA SITUACIÓN SEA TAN DIFÍCIL QUE NO PODAMOS RESOLVER”

Perfil, octubre 2020

—Una reciente declaración tuya decía que todavía no se llegó a lo peor, que no estamos en el piso de la pobreza. ¿Cómo te imaginás el escenario de corto y mediano plazo?

—Algo parecido dijo Alberto Fernández en la Pastoral Social. El Estado hizo dos ayudas en la pandemia: las ATP para los trabajadores registrados y el IFE para los trabajadores de la economía popular, los mal llamados en negro. Y eso atenúa la situación. Sin ellos sería mucho peor. Sin ese ingreso crecería la indigencia. En la Argentina, históricamente la indigencia es la mitad de la pobreza. Eso era así hasta la Asignación Universal por Hijo. Ahí bajó mucho. En general, las políticas de subsidios bajan la indigencia. La pobreza subiría una vez que se terminen esas ayudas, que no son eternas.

—Dijiste que “los planes sociales son neoliberales”.

—Fue el macrismo el que hizo crecer muchísimo los planes sociales. La concepción de muchos sectores es que lo que hay que hacer para generar trabajo es darle empleabilidad al trabajador, como si se tratara de un problema del empleador el tema del trabajo. Lo otro sería dar oportunidad de negocios al capital.

En la verdad no hay grieta: el único compromiso es con vos
“Cuando llegamos al Estado, lo primero que hicimos fue decir que no había más planes sociales para nadie.”

—Sería hacerlo rentable.

—Brindarle oportunidad de negocios. Con esas dos cosas, el mercado resolvería el problema del trabajo y el empleo. No habría que promover el trabajo y el empleo desde el Estado. En el tránsito, aparecen los planes sociales. Hoy, en toda esta pandemia, los cinco empresarios más grandes del planeta se juntaron y dijeron que había que ir hacia el salario universal o hacia una asignación ciudadana.

—La muleta que se convierte en permanente.

—El problema del empleo es estructural en el capitalismo de hoy. Y este tipo de propuesta lo empeora aún más. La pobreza empieza a transformarse en estructural. Hace que se vaya estructuralizando la pobreza. Argentina tiene un problema grave de pobreza estructural. Hace que se pierda la cultura del trabajo. El trabajo es lo que forma. Sí es necesario el subsidio, pero siempre tiene que ser transitorio por un determinado período. Cuando se extiende, se transforma en una forma de vida. En la Argentina existe un sector social que se resguardó en la bicicleta financiera o en el dólar y después lo tomó como costumbre. Lo hace todo el tiempo, no solo en las crisis. Y abajo generó la costumbre de vivir del subsidio del Estado. Así la gente no viene a vivir cerca de la Capital o de las grandes ciudades porque hay más oportunidad de trabajo, como era en una época. Las villas crecían producto del trabajador que venía y se hospedaba primero en la villa y después terminaba yéndose a un barrio obrero. Eran lugares transitorios. Ahora, concentra la población, pero únicamente porque hay más cartón para juntar, hay más para vivir de la basura y también porque hay más subsidios y más atención

política del Estado. Es un ciclo que denunciábamos en la OIT. Muchas de esas políticas no desarrollan el trabajo. Una economía popular consiste en desarrollar otra economía, de baja intensidad y mucha mano de obra, mientras se desarrolla la otra, esta otra economía más competitiva, con otras características y reglas de juego. Lo contrario es marchar hacia una situación estructural en la que aparecen las enfermedades sociales en el barrio. Viví mucho tiempo en barrios populares. Hoy ya no. La vida en el barrio popular cambió totalmente. Hoy es muy difícil vivir en un barrio popular. La pobreza se ha estructuralizado y aparecen todos los vicios sociales. Lo vemos en la droga y el delito, que están a la orden del día en ese lugar. El único que tiene plata es el que vende droga. Es una enfermedad y un ejemplo horrible.

—¿En 2002 también pensabas que la continuidad de los planes sociales terminaba enfermando a la persona?

—No. Aprendí, como todos. Este nuevo modelo neoliberal nos hace aprender. Después de esta crisis el modelo tampoco será igual. El mundo no será igual. Al principio, peleamos por planes sociales y comida. Néstor Kirchner me decía: Me da vergüenza que haya 50 mil personas pidiendo planes sociales. Antes peleábamos por la liberación, contra la dependencia, por un país más justo. Las organizaciones se fueron estructurando y empezaron a llevar adelante emprendimientos productivos. Siempre pensamos que también era provisorio. No creíamos que sería definitivo. Con Juan Grabois y otros compañeros empezamos a tirar esta idea de la economía popular, que hay otra economía, en el barrio. No es que la gente no haga nada. En Argentina hay 5 millones de compañeros en lo que llaman economía negra. No me gusta el término, porque parece una discriminación. Hay 5 millones de compañeros que dicen que trabajan en las encuestas. Pero no los tenemos en ninguna registración. Cuatro millones de ellos dicen que se autoinventaron el

trabajo. Lo que llamamos vulgarmente “changas”. Esa es la economía popular. A pesar de la crisis, esos compañeros dicen que siguen trabajando. También el Estado fracasó en generar trabajo.

“Hoy es muy difícil vivir en un barrio popular, porque la pobreza se hizo estructural.”

—El trabajo tendría un rol metafísico. Sería algo que trasciende lo económico.

—Es el organizador social.

—Quien no trabaja se enferma, independientemente de que le llegue el dinero.

—Por supuesto. No organiza a su familia. En la Argentina el trabajo asalariado llegó en su mejor momento de los últimos años a 6.300.000 personas. En los 70, llegaba a 7 millones.

—Y ahora hay el doble de población.

—¿A vos te parece que puede vivir un país en esas condiciones?

—¿Es la misma problemática de otros países con un estadio de desarrollo como la Argentina o encontrás una singularidad en la Argentina como uno de los pocos países que se empobreció?

—Es un fenómeno mundial. El primero en hablar de economía popular fue Francisco. En Argentina hubo un proceso. Primero algunos hablamos de movimientos sociales. No todos los movimientos sociales comparten esta idea; hay algunos compañeros que siguen peleando por planes sociales y comida. Pero lo primero que hicimos cuando llegamos al Estado fue decir que no había más planes sociales para nadie. Ante la crisis creo que hay que hacer

algo. Pero hasta ahora tuvimos la convicción de que no era el camino. El plan social es un agujero donde nos metieron. Tenemos que salir, sacar a los compañeros de ahí; levantarnos, como dice nuestro presidente. Pero volviendo a lo que pasa en otros lugares, la Iglesia empezó a hacer encuentros de movimientos populares del mundo. Hicimos dos en el Vaticano y uno en Bolivia. En esos encuentros había compañeros de todo el mundo. La problemática es muy parecida. Hasta en países desarrollados se encuentra esta misma actividad. Algunos premios Nobel de Economía de Estados Unidos empezaron a analizar la economía popular de ese país; la llaman “economía sumergida”.

“El problema del trabajo es estructural en el capitalismo de hoy. Es la principal contradicción.”

—¿Qué pasa en los países que tienen un estadio de desarrollo similar al nuestro?

—A esos encuentros fueron compañeros de más de 150 países. En todos los países hay algo parecido a los movimientos sociales. En Bolivia le dicen “economía comunitaria”. En Brasil, los Sin Tierra son muy fuertes.

—En otros países es difícil que tengas cinco funcionarios con rango de secretario o subsecretario en el Ejecutivo nacional.

—Fernando Henrique Cardoso, por no hablar de Lula, creó el Ministerio de la Reforma Agraria y puso al frente a alguien de los movimientos sociales. Tuvimos mucha discusión sobre ese tema. Discutimos con Alberto Fernández si había que generar un área como en Brasil o en Ecuador, o como existe en Bolivia.

—El Ministerio de Desarrollo Social o algo equivalente.

—Un Ministerio de Economía Popular. Algún día puede llegar, pero todavía no. Hoy lo tenemos que hacer en el Ministerio de Desarrollo Social, porque Daniel Arroyo entiende muy bien todo esto. Tiene un planteo muy parecido al nuestro.

“Antes la gente iba a vivir a una villa buscando trabajo; ahora va buscando ayudas del Estado.”

—El peronismo generó un empoderamiento de las clases más bajas inédito en otras partes del mundo. La combinación que se produce en la Argentina es una conciencia social junto a una crisis.

—Primero, en los países desarrollados hay una valorización diferente del trabajo. Gracias a Dios, tuve la oportunidad de recorrer bastante desde que fue Francisco para allá. Son países que valoraron mucho lo artesanal, lo que es el trabajo individual. El mayor empleador de Italia no son las pymes: es la gente que produce individualmente, que tiene microemprendimientos y produce.

—El país que sacó la mayor cantidad de gente de la pobreza es China. El modelo chino se parece al modelo neoliberal que crea trabajo competitivo.

—Conocí a su ministro de Agricultura cuando trabajé en el Ministerio. De todos los países uno puede aprender cosas. China cuida mucho su trabajo en el campo. Acá hay muy buena tecnología. Queríamos venderle una máquina para implantar automáticamente la plantita de arroz. La conclusión que saqué es que si sacamos el palito de China, nacen los piqueteros chinos. Allá se siembra la plantita de arroz con un palito. China cuidó mucho su trabajo por sectores.

—¿En el futuro convivirá la economía popular con la capitalista?

—Con la economía de mercado.

—La economía tendría parámetros con una medida distinta de la eficiencia.

—Sí. No es que estemos generando el hombre nuevo. En la economía de mercado, el 10% es social. Eso es en la economía argentina; en algunos países más; en otros, menos. La cooperativa es una herramienta que generan los trabajadores para distribuir plusvalía. Nosotros utilizamos la cooperativa o la ONG para distribuir trabajo. Es otro el problema. Le dije a Alberto que esta gestión debería ser evaluada por dos cosas: cuántos de estos 4 millones de personas pusimos en blanco o registramos: cuántas de esas personas nosotros registramos y hoy sabemos quiénes son, dónde están, qué hacen, de qué viven, que producen y cómo podemos ayudarlas. El Estado no tiene esa información. Por otro lado, hay 6 millones de demandantes de empleo en la Argentina. Son cifras de antes de la pandemia. El problema es cómo hacemos para generar trabajo: cuántos trabajos generamos en la economía popular y a cuánto del viejo trabajo le dimos mayor productividad y mayor valor. Porque también hay una desvalorización.

“La pobreza estructural hace que se pierda la cultura del trabajo. El capitalismo no entiende lo popular.”

—Ayúdanos a formular la taxonomía que planteás. Hay una economía de mercado que se rige por la eficiencia, una economía social en la cual están las cooperativas...

—La economía popular. La economía social es otra cosa.

—La mayoría del mercado se mide por eficiencia, y hay plusvalía; hay dueños del capital. Y hay otra economía, en la que los propios trabajadores son dueños del capital

y distribuyen la plusvalía, pero se rigen por las normas del mercado. Y luego la economía popular.

—La economía que nos autoinventamos. Francisco llama a esas personas “poetas sociales”, porque aumentan trabajo sin capital.

—¿Cómo se regula a esos poetas sociales cuando son 4 millones a través de organizaciones? ¿Cómo puede ese trabajo aumentar su eficacia para que mejore la calidad de vida?

—Lo primero que hicimos fue un registro. Hay 4 millones, un millón registrados en plena pandemia. Ese es el logro más grande. El macrismo creó 550 planes planes y nosotros registramos a un millón de esos compañero

—Registraron a un millón de personas.

—El primer paso es darles una cuenta bancaria a esos compañeros. Aunque parezca mentira, es un avance tener una cuenta bancaria. Luego, hay 6 millones con los que es diferente. Hay 2 millones o más que ya estructuralmente no quieren trabajar. Hay que abrazarlos; otros tienen problemas sociales y hay 4 millones que buscan empleo.

—¿La diferencia de los que buscan empleo sería que son empleables?

—Son más empleables, porque están trabajando. Aquí es más difícil. Las organizaciones trabajan mucho más con este sector, que en general es mucho más difícil. Sobre ellos me hizo entender mucho Cristina. El primer nivel de derecho es estar registrado para el Estado. Existís, se sabe qué estás produciendo. El segundo paso es darle una cuenta. Lo estamos haciendo todo por redes. El tipo puede sacar la cuenta del Banco Nación totalmente gratuita y tener la red Link. Es importante ponerle un compañero que se acerque a él y que sea como un tutor. Lo primero es el crédito. El

subsidio también es un tema difícil. Hay que dignificar el trabajo, valorizarlo.

—Estás utilizando una forma de medir de mercado: decís que no se fundieron. Lo que vendían alcanzaba para satisfacer sus necesidades.

—Si se los encuesta, dicen que viven de su trabajo. Es fabuloso. Me da bronca que tengamos 4 millones de tipos y no los pongamos en blanco por una decisión política. A ese tipo que está trabajando, lo tengo que ayudar para que en algún momento también aporte al Estado. Estaríamos mejor si hubiera más aportantes para las jubilaciones. En vez de pensar en achicar la jubilación, podríamos tener una nueva perspectiva.

—Esos 4 millones de personas tendrían su “cursus honorum” progresivo. ¿El objetivo sería regirse finalmente por la economía de mercado?

—Sí. Y ser un sector vigoroso. En Europa es un sector vigoroso el sector artesanal de la economía de mercado. Un paso importante es incluirlos fiscalmente. Italia empezó a incluir a todos esos campesinos. La economía popular contribuyó a desarrollar su economía.

—¿Lo vivió en la posguerra, hace setenta años?

—Les dieron cinco años de no pagar impuestos si se incorporaban. Aquí planteamos que sean dos. Proponemos que el monotributo sea totalmente gratuito por dos años. Tenemos que ayudar al compañero. El tercer escalón es un monotributo social, que ya existía, con un costo para el compañero de 550 pesos. No es mucho, y se incorporan derechos. Por ejemplo, pueden facturar. No sabés la alegría de muchos compañeros cuando les entregás un facturero. Ahora no lo podemos hacer porque es todo electrónico. Pero es un momento muy importante cuando el tipo tiene una

factura a su nombre y puede vender lo que hace. Es clave la inclusión fiscal.

—Sería un “cursus honorum” de mejora continuada para llegar a la normalidad. ¿Y los otros?

—El problema es el trabajo. No tuvieron hasta ahora la capacidad para inventarse el trabajo. La primera cuestión allí es una idea que también se usa mucho en Europa: el trabajo social garantizado. El Estado tiene que ser el último empleador de la sociedad y tiene que garantizarles trabajo a estos compañeros, trabajo y salario. No es ingreso. Lo que se busca es una inclusión en el mercado. Muchos economistas miden cuántos planes sociales y cuánta ayuda social hay en una determinada provincia. Entonces se va por la captura de esa plata al mercado. Se lo incorpora como consumidor, pero no como trabajador. Nosotros queremos que el trabajo sea garantizado. Es una tarea central. El Estado tiene que ser el último empleador y tiene que fomentar el trabajo. Hay cinco rubros donde hay más trabajo en la economía popular. Primero, la obra pública de pico y pala. Construimos viviendas al mismo precio que las empresas. La diferencia es que donde la empresa utilizaba cincuenta personas, nosotros pusimos a trabajar 500 compañeros. La cooperativa no es para distribuir plusvalía, sino trabajo. Ganaban un poco menos que un compañero de convenio, pero había 500 tipos trabajando.

—Es un poco lo de la escuela de negocios clásica de la economía. Es el clásico PxQ: precio por cantidad.

—No quemamos más cosechadoras. No es que estoy diciendo que se tiren las cosechadoras. No creo en esas metodologías.

—Fuiste cambiando de opinión a lo largo del tiempo.

—En el mundo hay dos formas que conviven. Hay una economía de mercado que tiene que ser lo más eficiente posible. Si no lo es, se cae. Pero esto no puede ser un peso también para esa economía.

“Armamos el frente más amplio de la historia de los sectores populares en la Argentina.”

—El fin es que todos se integren a la economía de mercado con recursos propios cada vez mayores. Ese es el fin, y no un cambio de sistema.

—Que puedan organizarse en la sociedad. Sigo soñando con un cambio económico.

—Pero lo que estás planteando es que el Movimiento Evita no será necesario dentro de una cantidad de años.

—Va a seguir siendo necesario.

—Pero no para este fin.

—Los movimientos sociales se metieron en la contradicción principal de la Argentina de hoy, que es la contradicción del trabajo. Es el tema principal de Argentina.

—Un bien tan escaso como el trabajo es la vivienda. Dijiste que “la toma no es el camino, la toma es irse a vivir a la mierda. El camino es que el Estado planifique cómo va a crecer la urbanización. El 80% de la urbanización se hizo sobre tomas de tierras, y esto ya es un desastre”.

—En el otro 20% están incluidos los countries. Hay un mapita que hice con eso, para mostrarles a los compañeros. Vas a una toma de dos años y la gente vive mal. En el Conurbano, un lote cuesta entre 200 y 300 dólares.

—El problema es que hay que colocarle otro tanto en infraestructura.

—La infraestructura mínima que hace falta no es tanto. ¿Cuánto cuesta un caño que cruce tu casa? ¿Cuánto cuesta un cable que cruce tu casa? No es tan caro.

—Tenés que asfaltar y poner cloacas.

—Pero todo eso es un proceso. Lo que pasa es que también es un costo muchas veces. El country no da servicio y paga impuestos. Es la otra locura que tenemos en la Argentina. Cómo no se va a enojar con el Estado alguien que paga impuestos y no recibe servicios. En el barrio popular no todos van a pagar impuestos.

—Aunque algunos sí.

—Pero a ellos hay que darles servicios. La clase política, en cambio, elige tener más countries. Así se condena a millones de personas

—Claro.

—Y ahí condenamos a millones de tipos. ¿Cuántas Kanmar hay hoy? ¿Te acordás de que vendían tierras?

—20 y 80 me recuerda al principio de Pareto. Vilfredo Pareto planteaba el famoso 80/20 sin importar en qué circunstancia. Encontraba siempre ecuaciones de 20/80 y discutía con esto el marxismo respecto de que siempre iba a haber un 20% de vanguardia que conducía y un 80% que seguía.

—El recurso lo pone el mismo country. Viene Eduardo Costantini, agarra una tierra, hace un fideicomiso, empieza a vender la idea. Hace una maqueta y comienza a vender.

—Deberíamos hacer una nota conjunta con Eduardo Costantini.

—Entiende perfectamente esto. Se hace un fideicomiso y se venden todos los lotes por metro cuadrado de tierra. Costantini diría que nosotros vendemos el lote más caro que él. Los gerentes de su empresa me dicen: “ Vendés el metro cuadrado más caro que yo, dándoselo a sectores populares a una cuota de 5 mil” . Nosotros creemos que los compradores tienen que pagar la tierra. Mi abuelo me enseñó que lo que cuesta vale. Debe tener un valor importante para el compañero, porque será el lugar donde criará a los hijos. Lo tiene que pagar en cuotas chiquitas. Por ejemplo, 5 mil pesos por mes. A ese precio, en cinco años el metro cuadrado de tierra es más caro que el del country. No es un problema de negocios.

“Francisco habló primero de economía popular, de poetas sociales que crean trabajo sin capital.”

—Lo que vos decís es que tiene lógica económica.

—Tiene lógica económica.

—Hablás de un tema clásico del capitalismo: el flujo y el stock. El flujo es el ingreso; la tierra es el stock. Estamos en un tema en el que el capitalismo no puede ser eficiente.

—No quiere.

—¿Por qué no quiere?

—No quiere. Nuestra independencia es el trabajo. El primer punto de independencia de una familia y de organización social de una familia es el trabajo.

—¿Pero por qué el capitalismo no querría sumar millones de personas que pagan impuestos?

—Porque en general ese ejército de reserva también sirve.

—Tu teoría es que hay que tener desempleo para que la gente se asuste de quedar desempleada.

—Eso sucede. Ese es un motivo. El otro motivo es que les cuesta comprender la mecánica popular. Este gobierno es el primero que nos escucha, pero no nos ve. Se lo digo a Alberto y no le gusta. No entiende la mecánica popular, lo que sucede ahí abajo.

—Usás las mismas evidencias y argumentos del capitalismo.

—Le discuto desde su propio lugar.

—Argumentás con evidencias sobre la conveniencia del desarrollo de la economía popular.

—Te doy un ejemplo de Bolivia. Lo charlé con gente del gobierno de Evo. Cuando subió Evo era del 60%. Es un país con mucha venta de la calle, de producción artesanal.

—Algo común en el Altiplano.

—Es la economía comunitaria. Muchos de los hippies se fascinan con ello.

—Responde a cuestiones ancestrales también.

—La economía popular tiene un valor cultural que desechamos en la Argentina, quizá porque venimos de los barcos. Desechamos su valor cultural. Bolivia tenía un 60% en esa situación. Así crecieron, se duplicó casi por cinco el producto bruto. La economía popular hizo crecer mucho el capitalismo. Y la economía popular bajó. Hay menos compañeros en esas condiciones.

“El Estado tiene que ser el empleador de última instancia y tiene el rol de fomentar el trabajo en la sociedad.”

—Pero no sucedió eso.

—No se dio. El 70% hoy es economía en esa condición. Se levantó un proceso capitalista de abajo hacia arriba. La economía popular empujó a toda la economía para arriba. Había más consumo, se amplió el uso de celular, el consumo de muchas cosas que antes no entraban.

-En un reportaje que hice a Grabois dijo que si hubiera un 'señor Capital', uno solo, él estaba seguro de que lo convencería. El problema es que son tantos que no se ponen de acuerdo en lo que es su propia conveniencia, agregaba. ¿Hay una miopía, un defecto del sistema que es autodestructivo?

—Terminamos en una sociedad que es autodestructiva.

—Es autodestructiva para el sistema mismo.

—Gente que tiene que vivir en una marginación total. Pasa en todo el mundo, que los de abajo están peor.

—Siguiendo así, sería lo contrario a lo que se sucedió en el siglo XX. Sería lo que planteaba Carlos Marx. Eso termina mal.

—Termina mal. El temor del Movimiento Evita es que prevé eso. Si no hacemos algo, esto termina mal.

—El capitalismo hizo algo en el siglo XX, asustado con el surgimiento de la ex Unión Soviética. Resolvió ese problema durante gran parte del siglo XX hasta la caída del Muro de Berlín.

—Sí...

—El Estado de bienestar.

—Muchos se asustaron cuando Juan Grabois y yo hablamos de reforma agraria. Recuerdo que hubo una reunión en Punta del Este, Uruguay, en 1961. Allí se presentaron las recomendaciones que hizo Estados Unidos para el desarrollo de América Latina, en el Congreso Interamericano Económico y Social.

—Fue en Punta del Este.

—La primera recomendación de Kennedy fue una reforma agraria integral en América Latina. Hizo seis recomendaciones económicas para el continente. La primera era la reforma agraria. Está claro que cuando se asustan actúan mejor. Ante la presencia del Che, el primer punto fue que hay que distribuir la tierra. En Estados Unidos hicieron cuatro reformas agrarias. No existe más hablar de más de 30 acres de tierra. Te doy otro ejemplo drástico con la tierra de mis parientes en Italia. Italia tiene el 30% de población agropecuaria, son 20 millones de personas que viven en el campo. Argentina tiene el 8%. Es el país más urbano del mundo, pero creemos que somos los mayores productores agropecuarios. El peronismo también tiene responsabilidad en eso. La idea anticampo que generamos no nos permite

aprovechar el bien principal. Italia tiene la misma superficie que la provincia Buenos Aires y es una piedra. Sin embargo, su producto bruto es igual al producto bruto global de la Argentina en lo agropecuario. Italia entra en la provincia de Buenos Aires. La Provincia es un tercio del producto bruto argentino en cuanto al tema agropecuario. Cabe imaginar lo que produciría la provincia de Buenos Aires si tuviéramos la población que tiene Italia, que son 20 millones viviendo en el campo. Realmente podría producirse una revolución productiva.

—Revolución productiva.

—No me gusta quien lo enunció (N. de la R.; se refiere a Carlos Menem).

—¿Hay una disputa entre el Movimiento Evita y La Cámpora?

—No. Somos dos organizaciones diferentes. Respeto mucho lo que hizo Máximo con La Cámpora. Con Néstor habíamos logrado una muy buena relación, pero aclaro no soy nestorista. Cristina para mí fue mejor. Con Néstor logramos una muy buena relación. Le tocó otro momento, el de apagar el incendio. A Cristina le tocó el momento de distribuir ingreso. Distribuyó entre los más humildes de la Argentina siete puntos del producto bruto. Se lo voy a agradecer eternamente porque en ese momento hacía falta el subsidio abajo. Es algo que no puede ser eterno. Si es eterno, enferma. Pero hacía falta en ese momento. Lo hizo, y con gran valentía. Se lo voy a agradecer eternamente, como también le voy a agradecer a Néstor encauzar a Argentina en una dirección de crecimiento. El día que murió Néstor, vi a Máximo frente al cajón y me di cuenta de que armaría una fuerza para que no se llevaran puesta a su madre todos los machirulos. Creó una organización muy potente desde el

Estado. La tarea central fue sostener ese proceso. La mayor victoria es que Cristina terminó y fue reelecta. Después terminó también todo su gobierno, y en buenas condiciones. En ese sentido, La Cámpora tuvo una acción heroica. Pero yo no vengo de ahí, no construí una organización desde ahí. Construí una organización diferente, con un compromiso social diferente. Nuestros militantes muchas veces son socialmente muy parecidos, militantes de sectores medios que van a construir en la villa.

—¿Son chicos de clase media que saben cómo van a solucionar el problema de la pobreza pero no la entienden esencialmente?

—Hicieron una tarea que consistió en sostener ese gobierno. Hoy es otra cosa. Hoy Cristina hizo una construcción política. Hemos armado el frente más amplio de los sectores populares en la Argentina de la historia. Lo veo en mi sector. Por empezar, están todas las centrales obreras de los trabajadores. Siempre había una que quedaba afuera, ya sea un sector de la CGT o la CTA. También hemos puesto a un 80% de las organizaciones sociales. Incluso hay muchas de izquierda.

“En vez de dar más servicios, muchos intendentes eligen tener más countries en sus territorios.”

—¿Esa heterogeneidad puede crujir?

—Es como decía Juan Perón: la carreta debe andar para que se acomoden los melones. Se van a ir acomodando los melones dentro del frente.

—¿No le temés a tanta heterogeneidad?

—No le tengo miedo. Tenemos que resolver los problemas de la gente, eso sí me produce temor. Esto lo tiene clarísimo

Alberto. Me dice que si resolvemos los problemas vamos a estar bien. Si no, se complica.

—¿Qué sentiste cuando Berni te acusó a vos y al Chino Navarro por la toma de tierras?

—Hemos dicho lo que debíamos. Él es el ministro de la provincia de Buenos Aires y nosotros somos una organización social.

—¿Por qué lo hace?

—Tuve mucho tiempo de trabajo junto a Sergio Berni. En un momento estuve muy cerca y sé qué piensa. En muchas cosas estamos de acuerdo, en muchas otras no. Nosotros miramos las cosas desde este lado del mostrador.

“Argentina es el país más urbano del mundo; pero se cree un gran productor de productos del campo.”

—¿Puede ser que te vea como no cristinista porque te fuiste con Florencio Randazzo?

—Apoyamos a Randazzo. En algún momento, empezamos a construir autonomía. Construimos un movimiento con autonomía. Creemos en eso.

—¿Berni ve que vos no estás alineado con el cristinismo y el kirchnerismo?

—Eso lo tiene que responder él. Pero no creo que sea así. No lo tengo que responder yo. No sé por qué lo hace. No sé. No debo opinar al respecto.

—En aquel reportaje de 2011 contabas del exilio, que estuviste en Montoneros, que volviste en el momento de aquel error de regresar a la lucha armada cuando la guerra ya estaba ganada por la dictadura. Dijiste: “Tengo muchas autocríticas porque participé de la contraofensiva” . Te pregunté si creías en el destino y

contestaste: “ Siempre decía una frase de una canción de Silvio Rodríguez que maldecía una bala que no me supo encontrar, que falté a la cita. Creo que todo lo que vino después, el liberalismo, el sufrimiento que tuvo nuestro pueblo, es producto de esa derrota, de que no hicimos las cosas bien. Muchas veces me preguntaba para qué quedé vivo. Y la respuesta la encontré recién con Néstor Kirchner. Quedé vivo para conocerlo y vivir esa primavera” .

—Están haciendo un documental por el tema de la muerte de Néstor ahora y conté la misma anécdota. Pienso en eso; en lo que sana las heridas del alma. Para las heridas del físico es el tiempo; a veces, la justicia también. Lo que me sale del alma es resolver los problemas. Néstor me devolvió la política como herramienta de transformación. Cada vez estábamos peor y Néstor empezó a dar un protagonismo mucho más popular a la política. Creo en ese proyecto.

—¿Qué te pasó después al ver que volvía el liberalismo con Mauricio Macri?

—Eso fue una gran derrota para mí. Fue un momento muy triste todo lo de Macri. Hoy lo estamos pagando. Dejó mucho peor a la Argentina. Es muy terrible. La autocrítica tenía que haber sido en 2015. Esa era la discusión en todo caso. En 2015 estaban las condiciones para pegar un despegue en la Argentina. No teníamos deuda. Estábamos en condiciones para ir por una segunda etapa mucho más productiva.

—¿Hubo ahí un error de Cristina?

—El error fue de todos, que no pudimos armar esto. De Alberto también. Estaba conmigo junto a Randazzo.

—Me refiero a 2015.

—En 2015 no estábamos. Con Alberto teníamos otra mirada sobre lo que había sido el proceso de Cristina.

—Si se hubieran hecho las PASO que Cristina no permitió quizás hubiera sido posible una síntesis.

—La solución vino de conversar mucho. No sé si se trataba de hacer unas PASO. Alberto y Cristina entendieron la situación después de hablar mucho. Mucho entre ellos, mucho entre todos nosotros. También hablé mucho yo con Cristina.

—En 2011 dijiste que "Néstor nos rescata y corrige. Y fue entender que si uno quiere juntar fuerzas para cambiar las cosas entre los que defienden las causas populares, no tiene que agudizar las contradicciones, tiene que agudizarlas con aquellos que quieren jodernos".

—Totalmente. Alberto ve eso. No agudiza las contradicciones. Sería un error agudizarlas. Cuando lo hace, comete un error. A todos nos pasa. Evitar las contradicciones es una tarea central que se planteó. Terminar con esta grieta en la que no se discute un modelo de país. La política discute más de finanzas que sobre un modelo. No se discuten ideas de hacia dónde queremos ir.

“Pienso conseguir plata en el sistema financiero armando un fideicomiso para apoyar a la economía popular.”

—En ese momento dijiste que "Néstor nos ayudó a entender que la mayoría de las ideas que existían entre los sectores populares había que curarlas. Nosotros nos calificábamos entre comunistas y no comunistas, entre guerrilleros y no guerrilleros, entre violentos y no violentos... Siempre había un estigma para separarnos, y Néstor empezó con mucha paciencia a tejer y a unir". Evidentemente, en 2015 no se unieron.

—Fue un error.

—El acierto sería la unión que se produjo ahora.

—Si se hubiera hecho en 2015, estaríamos en mejores condiciones. A Alberto le tocó el peor momento. Nos endeudamos para pagar bicicletas. Es una vergüenza para todo el país.

—Perdimos cuatro años además...

—Perdimos cuatro años al pedo. Hoy tenemos muchas menos herramientas, nos agarra la pandemia con menos herramientas. Tenemos un país en default, en el que no se puede emitir porque estás en default y negociás con los acreedores. El mundo atiende a la crisis emitiendo deuda o con la maquinita. Nosotros no podemos hacer ni una cosa ni la otra. Estamos en el peor de los mundos.

—La mirada de quienes no están en el oficialismo, e incluso de muchos que están en el oficialismo, es el temor de que nuevamente se divida entre comunistas/no comunistas; entre guerrilleros/no guerrilleros.

—No tengo miedo. Si hacemos las cosas bien, no tengo miedo de eso. Tengo miedo de que no podamos zanzar muchas heridas. La solución para muchos de los problemas de Argentina es que volvamos al campo, que pobleemos la provincia de Buenos Aires en serio y que empecemos a trabajar de vuelta en un destino de país entre todos.

“Está claro que los capitalistas actúan mejor cuando se asustan.”

—¿Hay algo en el carácter de Cristina Kirchner que imposibilitó esa unión?

—No. Ella es muy inteligente y ve en América Latina todo ese proceso.

—El carácter no tiene que ver con la inteligencia.

—No es un problema de carácter. No es el problema. El problema de todos los líderes de América Latina es que la democracia liberal no genera las condiciones para que el que venga después sea mejor que uno.

—Hay algo autodestructivo para el país.

—Para el país es autodestructivo.

—¿No les tenés temor a las contradicciones internas sino a que no se puedan reconciliar con quienes no están en la coalición gobernante?

—Mi terror es que la situación sea tan difícil que no podamos resolverla. A Alberto le tocó el peor momento de la Argentina, no me cabe la menor duda. Esta situación es mucho peor que la de Néstor. Es muchísimo peor. La clase dirigente no se da cuenta. Bailamos en el Titanic. Todos. También me pasa a mí. Adelante está el iceberg y chocamos. La orquesta dejó de tocar porque chocamos y seguimos bailando.” La situación de la Argentina es muy difícil. No es la misma situación que la del resto de los países, porque ellos no tuvieron a Macri. Hoy necesitaríamos tomar deuda, necesitaríamos emitir, pero no podemos hacer ninguna de las dos cosas. Por tanto, debemos cuidar mucho el centavo. En mi área debo cuidar el centavo, y tengo que ser ingenioso. Estoy pensando en armar un fideicomiso y conseguir plata en el sistema financiero para

apoyar a la economía popular. No va a haber tanta guita del Estado.

“No me gusta hablar de economía en negro, me parece que encierra cierto nivel de discriminación.”

—Dijiste que Alberto opina que si hacen las cosas bien la gente los va a apoyar y se van a solucionar las diferencias.

—Cuando toma las decisiones importantes, Alberto está siempre del lado correcto. Tengo mucha ilusión en que este gobierno va a hacer las cosas bien. Veo que va a haber un rebote de la economía el año que viene. Alberto nos dijo a los movimientos populares que la economía hoy es una hoja en blanco. Ayúdenos ustedes a llenarla. La crisis debe ser una oportunidad.

—Se ve el iceberg y el puerto al mismo tiempo.

—Tenemos un gobierno que busca el diálogo. No tengo miedo a muchas de las fotos que se critican. Debemos buscar la manera de construir un país más estable. No puede ser que vayamos de un lugar a otro continuamente.

—¿Cómo imaginás que sigue el mapa político argentino luego de las elecciones de 2021?

—El frente va a seguir. Espero que en algún momento haya un agrupamiento más que por historias por proyectos de la política.

—¿Y la oposición?

—Macri logró en algún momento confundir a algunos sectores medios desarrollistas para que la derecha tradicional argentina tuviera alguna posibilidad de ganar. Algún productivista se confundió y creyó que Macri iba a ser un desarrollista.

—Ganó con mucha gente que después se decepcionó.

—Vendió bien algo que no era. Nos convirtió en un cuco. Ese fenómeno no se va a dar más en la Argentina. Esa derecha soñadora, del país agroexportador, no va más. Me imagino un proyecto productivista y un proyecto más reformista basado en el trabajo y la producción. La especulación y la ventajita tienen que ser condenadas por todos.

—¿Cuál será la alternativa al Frente de Todos?

—Yo espero que sea un proyecto productivista y más reformista. El matiz es un poco hacia un lado y hacia otro.

—¿Juntos por el Cambio se puede transformar en eso?

—No. Hablo de algo más productivista.

—Lo imaginás en extinción.

—No vamos a equivocarnos dos veces. Sueño con que esta transición nos lleve a un proyecto más estable.